

ne bien el conocimiento propio verdadero, tan necesario para el aprovechamiento espiritual, con la falta de sujecion, y humildad; y no es todo humilde, quien no lo es en sus palabras; ni lo es en sus palabras, quien no trata à los demás con el respeto que debe.

El extremo vicioso, de quien hizimos mencion en el principio de este Capitulo, de las personas espirituales demasiadamente politicas, y ceremoniosas, tambien es muy justo se modere; porque à mas de hazer se la rifa, y conversacion de las personas de sano juicio, no se sigue de ello edificacion alguna, ni otro provecho, que el del pre-

*Prove.* cio. El Espiritu Santo dize, que *23. v.* à todas las cosas se les ponga *4.* modo, y no tiene modo racional, y perfecto el extremo vicioso. De que sirve multiplicar cortesias, y cumplimientos, que ni aun los del Mundo los tienen en politica, ni en costumbre? Todo lo que passa de el punto perfecto, es imperfecto, y vicioso. Procuren los espirituales cumplir con la religiosa politica de todos los Christianos, y esto les basta, sin querer seguir, y remedar las nimias cortesias de los Palaciegos.

De dos extremos, menos mal parece en las personas de espiritual retiro el quedar cortas por su encogimiento, en punto de cumplimientos, que el passar los

limites de la precisa cortesia, y urbanidad; porque lo primero sucede regularmente à los muy abstraídos; y lo segundo arguye mucho cuidado de complazer al Mundo; Para cercenar estos cuidados, y peligros de no faltar, ni exceder en politicas, y cortesias, el mejor, y mas importante medio parece ser, que los Espirituales no se busquen introducciones, ni dependencias, quica las buscare sufrirá sus cortedades; y si se cansaren de sufrirlos, los dexarán quietos, y sossegados en su retiro, que es la parte mejor, la que buscaron los Santos, y la que nos libra de infinitas molestias, que inescusablemente padeçen los que tratan, y comunican mucho con las criaturas.

De los ricos, y poderosos del Mundo, debemos huir con especial cuidado, conforme à aquella sentencia de la Sagrada Escritura: *Advocatus à potentiore, discede: ex hoc enim magis te advocabit.* Y con todos importa guardar la discretissima regla de los Proverbios: *Subtrahere pedem tuum à domo proximi tui, ne quando satiatus oderit te.* Si te llamaré los ricos, y poderosos, escusate de ir, y huye de ellos, y no entres con frecuencia demasiada en la casa de tu proximo; no sea que se canse de tus visitas, y comience à aborrezerte.

\*\*\*

## CAPITULO XIII:

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que quieren componer la Vida Espiritual con vna culpable ociosidad, sin trabajar de sus manos, vagueando por casas ajenas; y quantos males ay en esto.

**N**Os enseña la experiencia, que muchas Personas espirituales han hecho questo, y oficio de la virtud para vivir sin trabajar; porque no teniendo bienes temporales, ni rentas, ni heredades propias, en echandose à parecer Santos, nada las falta, todo las sobra, menos la virtud, y así viven sin trabajar, con poca edificacion de las Personas de sano, y entero juicio, à quenta de la nimia piedad, ò simplicidad de otras, que piensan salvarse con obras, y oraciones ajenas, y con vana curiosidad intentan saber quanto passa en el otro Mundo, estandose metidas en el coraçon de este, fiandose en las revelaciones, ò sueños de las Beatas, à quien de muy buena voluntad socorren, y sustentan. En este desorden ay un agregado formidable, y horroroso de muchos males; vnos que están de parte de las Beatas, y otros de parte de quien con sus simplicidades, y curiosidades las ayuda à perderse. Con el favor de Dios trataremos de todo.

Lo primero, se debe suponer, que la involuntaria pobreza es en muchos incentivo de ruindades, y aun de perder el religioso culto, y respeto, que deben tener à su Dios, y Señor, y à su Santissimo Nombre. Por esto dize el Espiritu Santo, que por la pobreza faltaron muchos à sus obligaciones; y el que busca hazer se rico, se buelve ciego. Y el Sapientissimo Salomón le dezia à Dios: Señor, ni me des riquezas, ni pobreza, sino lo preciso, y necesario para mi vida; no sea que si estoy muy rico, me olvide de mi Criador; ò compelido de demasiada necesidad, y pobreza, me arroje à los feos vicios de Ladrón, y perjuero, con desprecio de tu Santissimo Nombre.

Estos son los peligros de la pobreza forçada, que no es voluntaria en quien la padeçe; porque la pobreza voluntaria por el amor de Dios, tiene otras bien distintas propiedades. En vna convienen ambas, y es, que regularmente los pobres, ò sean de pobreza voluntaria, ò involuntaria, son poco estimados en el Mundo, aun despues de aver honorado Nuestro Señor à la santa pobreza, pues se hizo pobre por nuestro amor en este Mundo. El Sagrado Texto dize, q̄ el pobre es odioso à su proximo: Solo los Santos, y virtuosos saben estimar à los pobres necesitados.

Lo segundo debe suponerse, que à toda criatura le conviene

*Ecclesi.*  
27. v.  
1.

*Prove.*  
30. v.  
9.

*Prove.*  
14. v.  
20.

12.

trabajar honestamente de sus manos, ó para comer de su trabajo, sino tiene; ó para dar buen exemplo, emplear el tiempo, y socorrer a los pobres, y enfermos, por el amor de Dios. El

*Psalm.*  
7. *ver.*  
2. Profeta dize: Porque comerás del trabajo de tus manos, serás bienaventurado, y en todo te irá bien. Y el Apostol habló con tanto rigor sobre este punto, que llegó a dezir: *El que no trabaja, no coma.*

Los que sirven al Altar, dize el mismo Santo, es muy justo que vivan del Altar; y los que asistien al Pueblo en las cosas espirituales, es debido que sean asistidos del Pueblo, y de los Fieles en las temporales. Sin embargo, el Glorioso San Pablo trabajaba de sus manos para comer, y dezia: Todas las cosas os he manifestado; porque trabajando de este modo, conviene asistir a los enfermos, y acordarnos que dixo el Señor: Mejor es dar, que recibir. La ociosidad es maestra de muchos males, y enemiga de la Alma; y se puede rezelar, y presumir, que vna Persona ociosa no tiene segura la conciencia.

Con estas suposiciones, tan ciertas, como testificadas de la Sagrada Escritura, y Santos Padres, entremos discutiendo sobre el Assumpto deste Capitulo. Qué seguridad se puede tener de las Personas que parecen espirituales en algunos ejercicios

exteriores, y por otra parte quieren vivir a expensas de la virtud, andando tolo el dia de casa en casa, sin cesar de hablar, haziendo ceremonias, y gatimuges, indignos de la serenidad humilde, que debe conservar quien lleva la presencia de su Dios, y Señor? Los amadores de la perfeccion, vniversalmente deben huir la frecuencia del trato de todas las criaturas; pero muy en particular de los poderosos del Mundo, porque en sus casas hallarán los mayores peligros.

El Principe de los Apostoles *Marc.*  
San Pedro, en casa de vn poderoso negó a su Divino Maestro *14. ver. 68.*  
Jesu-Christo. Y el Señor previno a sus amados Discipulos, que quando fueren a los Pueblos, no anduviessen de casa en casa. Y el Apostol San Pablo, profetizando las desventuras, y calamidades de estos vltimos siglos, en que vivimos, dixo, se levantaria vna mala especie de Personas espirituales, que penetrando hasta lo interior de las casas, con falsa piedad, perderian el tiempo, hablando de espiritu, con poco provecho proprio, y ageno.

Si en el retiro, tan buscado de los Santos, apenas podemos conservar el coraçon sin distraccion; que será de nosotros miserables en la ocasion voluntaria, donde reya la lisonja, no para la lengua, nos arrebatara el favor, la oferta, el agasajo, el regalo, y la estimacion? Qué ha

de hazer vna criatura fragil, que apenas ha dado el primer passo en el camino de la perfeccion, que ni tiene raizes, ni fundamentos de solida virtud? Qué ha de hazer, sino perderse, y arruinarse entre tantas ocasiones, donde halla la estimacion, y la conveniencia, tan aperecidas de nuestra viciada naturaleza? Quantos, y quantas han comenzado con sana intencion el camino santo de la virtud, y en comenzando a andar por las casas de señores, y señoras, se han prevaricado, perdiendo el poco juicio que tenian, y dexándose llevar de malditas hyprocresias, y ficciones?

Y aunque en esta materia deben ser muy cautelosos todos los espirituales, así Hombres, como Mugerres; pero mas en particular las Mugerres; lo vno, porque son mas fragiles, y expuestas a mayores peligros; y lo otro, porque son mas repetidos los exemplares de sus engaños. Reparò muy bien vna señora discreta, en la ocasion oportuna de aver salido penitenciada por el Santo Tribunal vna embustera, y dixo: Reparese, que casi todas las Mugerres que quieren enganar al Mundo, fingiendose santas, son de baxa esfera; y de gente plebeya, y rarisima señora noble, y de buena sangre ha caido en la vileza de semejantes hyprocresias. Preguntaronla la razón, y ella dixo así: Toda criatura

naturalmente desea conveniencia, y estimacion: los Hombres tienen muchos caminos para conseguirlas, porque vnos se hazen celebres por las armas, otros por las ciencias, y otros por la santidad.

Las Mugerres, de nuestra misma cosecha somos vanas, y amigas de que nos alaben: Las que nazen ricas, y nobles, como ya tienen en el Mundo conveniencia, y estimacion, no la buscan con invenciones; pero las Mugerres pobres, ordinarias, y comunes, como ven, q en teniendolas por virtuosas, y santas, todas las alaban; y las dan quanto han menester para la conveniencia de su vida, las engaña facilmente por este camino el Demonio, y por esso salen tantas ilusas, y embusteras de las Mugerres comunes, mas que de las ricas, y nobles. Pareció bien la razón.

Pero seria mas cumplida, si huviesse añadido, que la causa de ser tantas las Mugerres comunes engañadas, y engañadoras, consiste, en que las señoras ricas, y autorizadas las ponen en la ocasion, con sus grandes simplicidades, preguntando a las Beatas lo que no las conviene saber. No ay quien las diga a las señoras curiosas, que pecan mortalmente, queriendo saber por Divina revelacion lo que no las importa? No saben lo que dize *Roma 12. ver. 3.* el Apostol: *No quieras saber mas de lo que te conviene saber?* Con

què juizio, ni con que conciencia ponen à la pobre Beata en ocasion de que las diga, si el Marido se salvò, ò se condenò; y si pariràn hijo, ò hija; si están en gracia, ò en pecado, y otros desvarios semejantes, y aún otras simplicidades mas ridiculas, sabiendo, que la desvèturada Beata no puede saber estas cosas, sino revelandofelas Dios, ò engañandola el Demonio, ò fingiendose ella lo que hà de responder, para complazer à la señora, temerariamente curiosa?

Triden  
Sess 6.  
cap. 9.

Lo que resulta de esto es, que corriendo el tiempo castigan, y afrentan à la Beata, y la señora se queda riendo de sus embustes, sin hazerla conciencia, ni formar escrupulo de que ella la puso en la ocasion de su ruina. Señoras, à las Beatas pobres hazerlas limosna, pedir las, q̄ las encomienden à Dios, y dexarlas ir à sus casas, para que trabajen de sus manos, y se estén en su retiro, llorando sus pecados, y los agenos, por ser ofensas de su Dios, y Señor. Esto es lo que conviene, y lo demás es perderlas.

Senten.  
comm.  
Ibeolo.  
Mer.

V. i. f. a.  
pagin.  
219.  
fol. 2.

Estamos en vn siglo tan lamentable, que se quentan las revelaciones en los estrados, y por las calles, sin que basten para escarmiento tantos embustes como cada dia se descubren. El querer saber por Divina revelacion, sin necesidad, y por vana curiosidad, lo que Dios nos hà ocultado por su Altissima Provi-

dencia, es pecado grave; y en esto no se ponga duda; quien huviere faltado, confiesse para su remedio, y quede con christiano desengaño para en adelante.

No avria tantas Beatas engañadas, sino huviesse tantas señoras simples que las enredan. Harto mejor harian cierto las señoras, si à las Beatas las diesse limosna, y alguna cosa que trabajar de sus manos en el retiro de sus propias casas, pagandolas su trabajo, para que en parte comiesse de la Miesa del Señor, y en parte del sudor de su rostro, conforme à la piadosa penitencia, que nos dio nuestro Benignissimo Dios, por el grave desacato de nuestros primeros Padres, de quienes heredamos el pecado original.

Y si la Ley de trabajar para comer, por este motivo general, es comun à todos; quanto mas obligará à las Personas que no tienen que comer, sino trabajan? Què harèmos con que el Beato, y la Beata se estén toda la mañana en la Iglesia, y à la tarde se vayan à sus Estaciones, y Viacruzes? No sería mejor, y de mas glorioso exemplo repartir el tiempo, y atender à todo? De la Virgen Santissima se escribe en la Mystica Ciudad de Dios, que quando llegò con su Esposo San Joseph, y con el Niño Dios à la Ciudad de Heliopolis en Egipto, hallandose sin las precisas alajas para la casa que alquila-

Gen. 3.  
v. 19.

1. p. 1.  
n. 65.

ron, y sin lo necessario para comer, determinò la Soberana Reyna de las Virtudes gastar todo el dia en el trabajo de sus manos, y velar toda la noche en sus exercicios espirituales, excepto el breve tiempo que destinaba para el descanso, en que durmiendo el cuerpo, velaba su coraçon.

Ni la faltaba en el dia con su trabajo la contemplacion altissima; porque siempre estaba en ella, y en presencia del Niño Dios. Y en otro lugar se dize, como la Reyna de los Angeles tomò por su quenta el sustentarse con su trabajo à su Hijo Santissimo, y à su Esposo Joseph, quando el glorioso Santo, por sus muchos años, y quebranto de fuerzas naturales, no podia trabajar. Entoncez començò la gran Reyna à trabajar mas, hilando, y tejiendo lino, y lana, y executando mysteriosamente todo lo que Salomòn dixo de ella en los Proverbios; disponiendolo así la Eterna Sabiduria, para el colmo de todo genero de virtudes, y merecimientos, y para exemplo, y confusion de las hijas, y hijos de Adàm, y Eva.

No le faltaran medios al Señor para sustentarse la vida humana, la de su Madre Santissima, y San Joseph; pero faltarale al Mundo este exemplar, de ver à su Madre Santissima, Señora de todo lo criado, trabajar para adquirir la comida; à y la misma

Virgen la faltara este premio, si no huviera tenido aquellos merecimientos. Todo lo ordenò el Maestro de nuestra salud cõ admirable providencia, para gloria de la Soberana Reyna, y enseñanza nuestra.

Aprendan las que de veras desean ser virtuosas à componer su tiempo, atendiendo en su coördinacion à todas sus obligaciones. Si la Muger tiene Marido, à quien debe asistir, y complazer; para que se està en la Iglesia, haziendo falta en su casa? Quien hà de cuidar de sus hijos, si ella se descuida, que es su Madre? Son gravissimos los inconvenientes que se siguen, si las Mugeres no son discretas, y diligentes para acudir à todo, sin dexar à Dios; porque las inquietudes de los Maridos, la turbacion de las casas, el desamparo de los hijos, la libertad de las hijas, y criadas, los descuidos de los criados, la perdicion de los bienes temporales, tan necesarios à las familias; el mal exemplo del vezindado, la murmuracion, de que la santurrera es la ruina de su casa; estos, y otros muchos inconvenientes, y desordenes se siguen, de que las Mugeres se quierã estar en las Iglesias, mas tiempo del necesario para el bien de sus Almas.

Como en este punto no se puede dar vniversal Regla para todas, serà bien, que cada vna consulte à su discreto, y prudente

Directors; el qual, atendiendo à la cõdiciõ del Marido, y obligaciones de la casa, y à otras muchas circunstancias, que debe considerar, la señalarà el tiempo tassado que hà de estar en la Iglesia.

A mi, siempre me hà parecido, que aún à la mas desocupada la bastan dos horas en los días comunes, aunque aya de confesar, y comulgar; y fino es día de Comunion, tiene bastante con vna hora, y lo mas hora y media, y luego se vaya à su casa, à trabajar en su retiro, guardando la presencia de su Dios. Esto se entiendo de las Mugerres desocupadas, que no tienen obligaciones, ni familia de quien cuidar; porque las que tienen Esposos, y familia, muchos días comunes haràn mejor en no venir à la Iglesia, que en venir.

*R. Cor.* Yà dixo San Pablo, que las *7. cor.* Personas que tienen estado de *33.* Matrimonio deben tener divididos los cuidados, y no cumplen con solo cuidar de Dios, como mas largamente se lo explicaran sus Directores. Muchas criadas se han perdido mientras sus señoras están de espacio en las Iglesias; y quiera Dios, que las hijas no hagan todo el mal que pueden, con las ausencias largas de sus Madres.

Si vna Muger no cuida de su casa, el Marido la pierde el amor, y esto es origen de vn abyfmo de pecados, y muchas vezes solo la Muerte cura la discordia que el

*Pagin.*  
*219.*  
*fol. 2.*

Demonio introduze, engañando à las Mugerres con capa de sãtidad. La Muger discreta, y prudente, dize San Ambrosio, solo *S. Amb.* en su casa hà de estar de espacio, *brof. in* y nunca ociosa, ni aún en las vi- *Luc. ca* sitas comunes; porque qualquiera *pit. 1.* Persona de juizio se edifica mucho de que las Mugerres sean laboriosas. Vna señora, con su labor de manos, parece bien, y con menos trabajo conserva la christiana modestia; porque se derrama menos con la vista, quanto mas atiende à su labor.

## CAPITULO XIV.

*DESENGAÑO DE OTRAS*  
*Almas, demasadamente afanadas*  
*en el trabajo de sus manos, desconfiadas de la Divina Providencia;*  
*y como han de procurar las cosas*  
*temporales, sin embarazo*  
*del Espiritu.*

**T**odos los extremos regular. *Proleg.* *esum.* merte son viciosos. Es muy mala la ociosidad, y no es bueno el afan, y demasiada sollicitud; por lo qual se debe seguir el medio perfecto, en que consiste la virtud prudente, y discreta. Algunas Personas Espirituales, huyendo de la ociosidad, y tocadas de cierto genero, ò especie de avaricia, se hazen como esclavas, trabajando à todas horas, tan sin medida, ni tassa, que el mismo afan con que trabajan las absorve las potencias, y sentidos, y las

hazè duelo qualquier brevissimo rato q se tomen para el bien de sus Almas. Olvidanse de la Divina Providencia, y están muy mal fundadas en esta santissima confianza; por lo qual, toda la esperanza de su conveniencia la fundan en su aplicacion à trabajar, para adquirir lo que han menester, ò para tener mas, si yà tienen lo necesario; y así pasan atareadas para los bienes temporales todo el tiempo de su miserable, y trabajosa vida.

Y quando algun rato se quieren retirar à la oracion, las sucede, que, ò por estar divertidas todo el día con sus que hazeres, ò por hallarse molidas, y quebrantadas de su trabajo, no pueden recoger las potencias, y se les van todos sus pensamientos à los empleos en que tienen puesto el coraçon, y el afecto, sacando quantas, y mas quantas de lo que pierden, ò ganan con sus arbitrios, y trabajo de sus manos.

Esta nimia sollicitud de los bienes temporales condenò Christo Señor Nuestro, quando dixo: No querais ser sollicitos, pensando, que comeremos, que beberemos, ò con que nos vestiremos; porque yà sabe vuestro Padre Celestial, que teneis necesidad de todas estas cosas: Buscad lo primero el Reyno de Dios, y todo lo demás corre à cuenta de vuestro Criador: Considerad los lilies del campo, como crezen, y vuestro Padre Ce-

lestial los viste con tal hermosura, que ni Salomõn, en toda su gloria del Mundo, fuè vestido con semejante preciosidad. Considerad las aves del Cielo, que no hulan, ni trabajan, ni ponen en troges, ni en graneros sus alimentos, y Dios, que las criò, las dà de comer. No condena el Señor el cuidado discreto, y virtuoso de buscar las cosas temporales, sino el afan destemplado, y sollicitud nimia, que regularmente tenemos los hijos de Adàm por los bienes caducos, y percederos de este Mundo.

Este contagioso desorden llega tambien al coraçon de muchas Personas Espirituales, las quales viven tan afanadas, que parece las hà de faltar la tierra. Que trabajen moderadamente, y no estèn ociosas, ni olviden las obligaciones de sus casas, es muy conforme à la virtud, y à la voluntad de Dios; pero que las ocupe todo el coraçon, y empleèn todas sus potencias, y sentidos en lo que se hà de acabar; esto es lo reprehensible, y lo que impide mucho para llegar à la perfeccion.

El Glorioso San Pedro de Al- *S. Pedro* cantara, entre las cosas que em- *Alcanta* barazan, y perturban la paz de la *de Paca* Alma, pone la demasiada sollici- *cord.* tud de las cosas temporales; y la razòn conveçe del todo, porque qualquier afecto desordenado apasiona, y arrastra àzia la parte q inclina, y el coraçon no

se conserva en la pacifica indite-  
rencia que debe tener, para do-  
minar los pensamientos, y apli-  
carlos sin violencia à diversos  
empleos. Por esta misma razón,  
dize tambien el Santo, que las  
Personas Espirituales no han de  
tomar sus trabajos por modo de  
tarea; porque con el ansia, y fati-  
ga de acabarla, confunden los  
tiempos, y mucho mas los afectos,  
y se indisponen para que el  
rato de la oracion no sea con el  
solsiego que desean.

Tambien corre gran peligro  
de que se les introduzca en el  
coraçon, con capa de honesto  
trabajo, algun afecto de avaricia,  
que las arruine. Esto suele  
suceder à las Personas Espiritua-  
les casi insensiblemente; porque  
de poco en poco se van aficio-  
nando à la ganancia que experi-  
mentan; con el natural deseo  
de tener lo que han menester,  
paskan al desorden de temer  
no las falte en adelante; por lo  
qual se apresuran mas, y mas  
en trabajar, y se introduce la mal-  
dita codicia, que es la raíz de los

*1. Tim. 6. v. 10.* vicios, como dize el Espiritu  
Santo.

Por este camino se han per-  
dido muchas Almas, que trataba  
de espíritu; y lo peor es, que sin  
dexar la frecuencia de sus Con-  
fessiones, y Comuniones, comien-  
çan à llevar sus ratos de  
interesses, con poca edificacion  
del Pueblo, y ellas no hazen es-  
crupulo; porque aunque algunos

no son muy seguros; no falta  
quien se los aprueba, y todo  
pareçe queda santificado con el  
motivo de que lo hazen, porque  
no las falte que comer, y vestir  
en lo restante de su vida.

No dexa del todo la oracion,  
pero ellas ya conoçen, que todo  
el coraçon, y todos sus pensa-  
mientos, y cuidados, sin poder-  
los impedir, ni detener, se les  
van à sus interesillos miserables.  
De aqui proçede, que con vnas  
Personas estan bien, porque las  
ayudan à su fin; con otras mal,  
porque, ò no las pagã, ò las en-  
gañan, ò las llevan en palabras,  
ò se les van con su hacienda, ò  
las tratan de vsureras; y de todo  
se haze vn empaleamiento fasti-  
dioso de mundo, y espíritu, que  
las lleva inquietas toda la vida,  
sin aprovechar en vno, ni en  
otro; porque sus ratos son rater-  
rias, y migajuelas, y su coraçõ se  
embaraza, como si llevasse gran  
comercio con Inglaterra, y Olã-  
da. Este es el daño: Veamos el  
remedio.

El trabajo regular, y virtuoso  
de las Personas Espirituales ha  
de ser tan tẽplado en el afecto,  
que no las embaraze el coraçon,  
sino las manos; ni las ocupe el  
Alma, sino el cuerpo. Así tra-  
bajaba la Virgen Santissima, sin  
perder jamas la presencia de  
Dios, ni la altissima contempla-  
ciõ, en que siempre vivia. Mien-  
tras las Almas no dierẽ con este  
importantissimo medio, tarde, ò

nun-

nunca llegaràn à ser perfectas.  
A muchas las parece imposible  
juntar la presencia, y atencion à  
Dios con sus materiales em-  
pleos; pero ni es imposible, ni  
aun demasiado dificultoso, si el  
coraçon està bien purificado.  
Asi lo hazia la Soberana Reyna  
de las virtudes Maria Santissi-  
ma: asi lo hizieron los Santos,  
que habitualmente conservaron  
la dulce, y amorosa presencia de  
su Dios, y Señor; y asi lo hazen  
todas las Almas verdaderamente  
contemplativas.

*3. Rom. ut in lectio. offic.* San Buenaventura, todo quan-  
to leia, oia, ò miraba, lo reducìa  
à espiritual consideracion; Y el  
Angelico Doctor Santo Tomàs,  
nunca se puso à estudiar, sin ha-  
zer primero oracion, para que  
todo cediesse en mayor Honra,  
y Gloria de Dios, à quien busca-  
ba en todas las criaturas. Y si es-  
to se puede hazer en empleos  
Escolasticos, que piden tanto  
discurso, y aplicacion de poten-  
cias; quanto mas facilmente se  
podrà hazer en empleos mate-  
riales, y labores de manos, q̄ so-  
lo piden el trabajo del cuerpo?  
Quien nos embaraza, q̄ en ellos  
no pensẽmos en Dios, y en la  
Gloria del Cielo, y en las penas  
del Infierno, y en los Mysterios  
de la Fè Catolica, y en los Attri-  
butos Divinos? Digamos, que  
todo es tibieza, y miseria nues-  
tra, y no echẽmos la culpa de  
nuestro poco aprovechamiento  
à quien no la tiene.

Digo, pues, que las Almas que  
desean aprovechar, procuren  
nunca estar ociosas; trabajen  
fielmente, sin perder la amorosa  
presencia de su Dios, y Señor;  
trabajen todo quanto buenamẽ-  
te puedan, para su sustento, y re-  
medio, y para llenar las obliga-  
ciones en que Dios las hà pue-  
sto; y sino llega su trabajo à todo  
lo q̄ necessitan, no se afanen, ni  
se atarẽn demasiado, con detri-  
mento de sus Almas, sino tengan  
Fè viva, y eficaz, que Dios con  
su Altissima Providencia suplirà  
sus faltas; y aunque lleguen à  
sentir alguna calamidad, sera pa-  
ra probar su constancia, pero no  
las dexarà morir, ni perecer de  
hambre el que sustenta à los po-  
luelos de los cuervos, quando sus  
padres los desamparan. Hom-  
bres de poca Fè, dezia el Señor,  
no cuidarà de vosotros el que  
sustenta con alimento conve-  
niente à todos los irracionales?

Los Apostoles llegaron en  
cierta ocasion à desgranar entre  
sus manos las espigas, y comer-  
se el trigo en puro grano: Así  
probò Christo la constancia de  
sus Discipulos, dexandolos lle-  
gar à tanta necesidad; pero  
luego tuvieron el socorro de la  
Providencia Divina, y jamas les  
faltò lo preciso, y necesario para  
sustentar la vida humana, como  
ellos mismos lo confessaron, pre-  
guntados de su Divino Maestro,  
quando los embiaba à predicar  
sin provision alguna. Si al in-  
stante

tantq̄

tante que vemos la cara à la necesidad, se nos acaba la paciencia, y al punto desfallezemos; como probarà Nuestro Señor nuestra confianza en su altissima Providencia? Es muy necesario q̄ las Personas Espirituales echen profundos, y firmes fundamentos en este principio, porq̄ es de los principales para su camino.

*Mystic.  
Civita.  
2. par.  
n. 722  
seg.*

En los preciosos Libros de la Mystica Ciudad de Dios, la dize la Virgen Santissima à su amada Discipula, que la mayor ciencia de la criatura es, dexarse toda en manos de su Criador, el qual sabe para que la formò, y como la hà de gobernar. A la criatura solo la pertenece vivir atenta à la obediencia, y amor de su Señor; y èl es fidelissimo en el cuidado de quien así le obliga, y toma por su quenta todos los negocios, y sucesos, para sacar de ellos vitorioso, y acrezentado à quien de su verdad se fia. Aflixe, y corrige con adversidades à los Justos; consueta, y vivifica con favores; alienta con promesas, y atemoriza con amenazas: Ausentase, para mas solicitar los afectos del amor; manifiestase para premiarlos, y conservarlos; y con esta variedad haze mas hermosa, y agradable la vida de los Escogidos.

O Alma, y quantos bienes pierden las criaturas, por no alcanzar esta sabiduria! Nieganse ignorantes à la Divina Providencia, que es fuerte, suave, y eficaz,

que mide los Orbes, y Elementos; cuenta los passos, numbra los pensamientos, y todo lo dispone en beneficio de la criatura; y entreganse de todo punto à su misma sollicitud, que es dura, ineficaz, y flaca, ciega, incierta, y precipitada.

De este mal principio se originan, y se sigue para la criatura irreparables daños; porque ella misma se priva de la Divina Protección, y se degrada de la dignidad de tener à su Criador por Amparo, y Tutor suyo. Conoce bien este peligro, y sea toda tu sollicitud en arrojar te segura en la Providencia de tu Dios, y Señor, que siendo infinito en Sabiduria, y Poder, te ama mucho mas que tu à ti misma; y sabe, que quiere Dios para ti mayores bienes, que tu sabes desear, ni pedir. Fiate de su Bondad, y de sus promesas, que no admiten engaño. Oye lo que dize por su Profeta al Justo: *Que bien está; Isai. 38. v. 10.* aceptando sus deseos, y cuidados, y encargandose de ellos, para remunerarlos con largueza.

Con esta segurissima confianza llegaràs en la vida mortal à vna participacion de Bienaventurança en la tranquilidad, y paz de tu conciencia: Y aunque te halles rodeada de las impetuosas olas de las tentaciones, y adversidades; que te acometan los dolores de la Muerte, y te cerquen las penalidades del Infierno, espera, y sufre con pa-

*ciencia*

ciencia, que no perderàs el puerro de la gracia, y el beneplacito del Altissimo.

*Ar. 2.  
p. num.  
384.*

La Providencia del Señor con las Almas es fuerte, y suave, y en el gobierno de todos admirable, especialmente de sus amigos, y escogidos. Y si los Mortales acabassen de conocer el amoroso cuidado con que atiende à dirigirlos, y encaminarlos este Padre de las Misericordias, descuidarian mas de si mismos, y no se entregarian à tan molestos, inútiles, y peligrosos cuidados, con que viven atanados, solicitando varias dependencias de otras criaturas; porque se dexarian seguros à la Sabiduria, y amor infinito, que con dulçura, y suavidad paternal cuidaria de todos sus pensamientos, palabras, y acciones, y de todo lo q̄ les conviene.

Desde su Eternidad tiene en su Mente divina presentes à todos los Predestinados, que han de ser en diversos tiempos, y edades; y con la invencible fuerza de su infinita Sabiduria, y Bondad, va disponiendo, y encaminando todos los bienes que les convienen, para que al fin se consiga lo que de ellos tiene el Señor determinado. Por esto le importa tanto à la criatura racional dexarse encaminar de la Mano del Señor, entregandose toda à su disposicion Divina; porque los Hombres mortales ignoran sus caminos, y el fin que por ellos han de tener; y no pue-

den por si mismos hazer eleccion con su insipencia, sino es con grande temeridad, y peligro de su perdicion.

Pero si se entregan de todo coraçòn à la Providencia del Altissimo, reconociendole por Padre, y à si mismos por hijos, y hechuras suyas, su Magestad se cõstituye por su Protector, Amparo, y Governador, con tanto amor, que quiere conozca el Cielo, y la tierra, como es officio que le toca à èl mismo gobernar à los suyos, y gobernar à los que de èl se fian, y se le entregan. Y si fuera Dios capaz de recibir pena, ù de tener zelos, como los Hombres, los tuviera de que otra criatura se hiziera parte en el cuidado de las Almas, y de que ellas acudan à buscar cosa alguna de las que necesitan en otro alguno, fuera del Señor, que lo tiene por su quenta. Y no pueden los Mortales ignorar esta verdad, si consideran lo que entre ellos mismos haze vn Padre por sus hijos, vn esposo por su esposa, vn amigo con otro, y vn Principe con el Privado, à quien ama, y quiere honrar. Todo esto es nada, en comparacion del amor que Dios tiene à los suyos, y lo que quiere, y puede hazer por ellos.

Pero aunque por mayor, y en general crean esta verdad los Hombres, ninguno puede alcanzar, qual es el Amor Divino, y sus efectos particulares con las

M

AL

Almas, que totalmente se resignan, y dexan à su voluntad; el gobierna sus passos à la Vida, y se los desvia de la Muerte, atiende à sus obras, corrige sus defectos con amor, adelantase à sus deseos, anticipase en sus cuidados, defiendelas en el peligro, las conforta en la batalla, y las assiste en la tribulacion. Quien puede ponderar quantos, y quales seràn los bienes, que derrama en vn coraçõ dispuesto de esta manera para recibirlos! Convierte todo tu cuidado desde oy à conseguir con eficacia vna verdadera resignacion en la Providencia Divina.

Si te embiare tribulaciones, penas, y trabajos, recibelos, y abraçalos con igual coraçõ, con quietud de tu espiritu, paciencia, Fè viva, y esperança en la Bondad del Altissimo, que siempre te darà lo mas seguro, y conveniente para tu salvaciõ. No hagas eleccion de cosa alguna, que Dios sabe, y conoçe tus caminos; fiate de tu Padre Celestial, que con amor fidelissimo te patrocina, y ampara.

*Ibidem* 436 Con esto se conoçe, y se declara el peligroso engaño de los que ponen su confiança en los bienes temporales, y para acrezentarlos emplean todo su cuidado en las fuerças humanas, ocupando en este afan el tiempo de la vida, que les fuè dado para mereçer la felicidad, y desganando eternos; y de tal manera se

entregan à este penoso laberinto, y desvelo, como sino conocieran à Dios, ni su Providencia; y así lo pierden todo, porque lo fian de la engañosa sollicitud, en que libran el afecto de sus deseos terrenos. Esta ciega codicia es la raiz de todos los males; porque en castigo suyo los dexa Dios en manos de su propio consejo. No quiero dezir en esto, dize la Virgen Santissima, que los Mortales se dexen con ociosidad, y negligencia; antes es justo que trabajen todos; y en no hazerlo, ay tambien su vicio muy reprehensible.

Pero ni el ocio, ni el cuidado han de ser desordenados; ni la criatura hà de poner su confiança en propia sollicitud; ni esta hà de ahogar, ni impedir el amor Divino; ni hà de querer mas de lo que basta para passar la vida con templança; ni se hà de persuadir, que para conseguirlo le faltará la Providencia de su Criador; ni quando le pareciere à la criatura que tarda, se hà de afligir, ni desconfiar. Ni tampoco el que tiene abundancia hà de esperar en ella, ni entregarse al ocio, para olvidarse que es Hombre, sujeto à la pena del trabajar. Y así la abundancia, como la pobreza, se han de atribuir à Dios, para vsar de ellas santa, y ordenadamente, en Gloria del Criador, y Governador de todo. Si los Hombres se gobernasen con esta ciencia, à nadie faltará

la asistencia del Señor, como de Padre verdadero, y no fuera de escandalo al pobre la necesidad, ni al rico la prosperidad.

Estos Espirituales Documentos deben considerarse muchos; porque en ellos està toda la decision de este Capitulo; resolviendose en dezir, que las Personas Espirituales, ni han de estar ociosas, ni tampoco atarearse demasiado en el trabajo, sino hazer lo que puedan de su parte, y fiar de la Providencia altissima de su Dios, y Señor, que las darà socorro en tiempo oportuno; y quando llegaren à padeçer alguna necesidad, no se desconfuelen, ni pierdan la esperança firme en el todo Poderoso, que ni se puede engañar, ni engañarlas, ni le falta poder, ni querer, como yà queda explicado. A nadie manda Dios hazer mas de lo que puede; y hecho esto por nuestra parte, lo demás le toca à su Magestad Santissima, que puede todo lo que quiere, y quiere todo lo que nos conviene.

## CAPITULO XV.

DESENGAÑO DE LAS Almas, que atribuyen su falta de aprovechamiento à las muchas ocupaciones de su estado; y como se compone bien la soledad interior, con el trato exterior de las criaturas.

Las Personas Espirituales, que abundan de buenos deseos,

y son tardas en las obras, conociendo lo poco que aprovechan en el camino de la virtud, se confunden, y buscan el motivo de la falta de su aprovechamiento, en los empleos que por obediencia, ò por su estado tienen obligacion de hazer; y como no pueden apartarse de ellos, se desconfuelan, y viven con amargura, sin acabarse de remediar, porque no atinan con el unico remedio de sus Almas.

Echan la culpa à quien no la tiene, y sin conoçer, que en ellas mismas està toda la causa de su daño, se quexan de los Prelados, que las atarean demasiado, ò se lamentan de su mala fortuna en el estado que tienen, rebolviendo toda su vida, con intolerables desabrimientos, fabricando la pobre Alma conturbada, sobre quien la puso en tales obligaciones; si pudo escoger mejor lugar, ò si otras Personas tienen la culpa de averla puesto donde no queria; y en esto entran los arrepentimientos del estado, pareciendola lo errò en escoger el que tiene, y sobre esto se levantan tales, y tan grandes tempestades, que no caben en la ponderacion humana; porque se convierte la vida en imagen del Infierno.

Estos gravissimos daños necesitan de eficaz, y fuerte remedio, conforme al grado à que la tribulacion hà subido, levántala el Demonio, con capa de